

EL REPUBLICANO.

NUMERO 35

SEMESTRE 2.º

Sábado 20 de Enero de 1816.

ACADEMIA DE LA HISTORIA
BIBLIOTECA NACIONAL

SIN VIRTUDES LA LIBERTAD DEGENEREA EN LIBERTINAGE. — MABLY.

CAZANARE.

Capítulo de carta escrita en Cazanare por un amigo del Editor, sobre las ventajas de la Caballeria, con vista de las adquiridas últimamente por la nuestra en aquella Provincia.

Una de las ventajas de las caballerias son las partidas volantes de trescientos hasta quinientos hombres que pueden atravesar los terrenos enemigos, siendo llanos, sin poder ser nunca presos ni sorprendidos, y antes bien causando muchisimos males por donde quiera que transitan; pues hoy entran á un Pueblo, matan el destacamento que hay allí, saquean las casas de los españoles, salen cargados de dinero y ropas, y se retiran á dormir á tanta distancia quanta no los puedan sorprender; nunca pueden ser derrotados sino por mayor número de caballerias, al tanto ó mas valientes, en cuyo caso nunca presentan accion sin temor de que en la retirada puedan ser alcanzados y cogidos: en todas las sabanas cuentan con los recursos de guerra, pues cuentan con el buen caballo y la carne gorda. No tienen que hacer costo en pertrechos ni bagages, las marchas son rápidas y veloces como que no las embarazan la calma de las infanterias, el cargamento de pertrechos, proveduria, botiquin, armería, artillería &c. &c. Puesta una division de caballeria adragonada de quinientos hombres al frente de tres mil fusileros, apuesto mi cabeza á manos de la Caballeria contra la de cien españoles que vayan á manos de la Infanteria. Todo Pueblo del llano, á menos que no tenga buenas caballerias aunque tenga mil fusileros, con solo presentarse una division de 500 de Caballeria debe ya contar con el sacrificio; para una Caballeria no es barrera alguna

los Orinócos, los Apures; pues qualquier llanero en violencia de carrera desensilla su caballo, se prende la silla en la cabeza, toma la lanza en la boca y se bota con caballo y todo por qualquier barranco, y quando no quiera trabajar en el nado con ponerle una mano en la anca al caballo tiene bastante; si se le presentan dos ó tres caymanes á todos los recibe en la punta de la lanza, y si al salir del rio se le presenta uno ó dos tigres tambien los recibe, y de todas estas fieras triunfa. A las Caballerias de nuestros llanos tampoco les sirve de barrera las lineas de fusileros, aunque estén de quatro en fondo haciendo un fuego vivo; pues quando un grupo de caballeria se despiende á romper una linea, de la distancia á donde puede ofender una bala, sale con la velocidad de la misma bala; el fusilero desde el momento que vé que ha de ser atropellado de la lanza le lixa la vista al grupo, no vé ya sino su muerte, y no sabe lo que esta haciendo. Con la misma rapidéz que trae el grupo, quando la bala llega á donde fué dirigida ya no habla el blanco, y por esta razon todo el grupo destinado á romper linea no debe pasar de quarenta hombres. Aun quando el fusilero cae bayoneta ésta no le basta porque la asta de la lanza tiene quatro varas de larga, y comienzan á caer fusileros como ojas de los arboles al impulso del viento. La demas Caballeria que se mantiene en expectativa esperando este momento, avansa y desordena la mas formidable Infanteria, arroja artillerias, y todo lo hace presa. Quando la Infanteria va apoyada de Caballeria, el punto de vista substancial son las caballerias, debiéndose mirar las infanterias como punto de ménos entidad; y así es que una vez lograda qualquiera ventaja sobre la Caballeria ya debe contarse con el todo de la accion, como acaba de suceder en la Sabana de Chire, en donde no se consiguió hacerlo todo presa por algunos yerros que se cometie-

ron que no me atrevo à exponer por no ser indiscreto.

Es bastante risible la idea de los españoles de querer venir haciendo el cóco con monifatos, á espantarnos con barbas largas como Capuchinos, quando un solo llanero vale por diez de ellos. Lo mismo que es tambien la candidéz de alma del Gobernador Arce, quando para hacer revivir el espíritu realista en los Pueblos de Barinas les refiere el desgraciado éxito de sus empresas, al mismo tiempo que aquellos Pueblos conocen que ya está espirando la causa de Fernando. La noticia del desembarco en Paraguana confirma el de Bolívar, cuyo nombre ocultan los godos por que és el que les impone terror, y sirve de contraste à su dominacion. Yo soy de sentir que en caso de perderse el Reyno por algun evento de la guerra, todo hombre comprometido debe emigrar à Cazanare, con el objeto de ocupar todos los llanos hasta Barcelona, en donde serémos invencibles aunque venga toda la España entera.

PROVINCIAS—UNIDAS.

Acuerdo del Gobierno General.

El magnifico Atlas de la N. G. en que el benemérito Caldas consagraba à su Patria el precioso fruto de sus trabajos geograficos, y daba ocasion à los pintores de la Expedicion Botanica de acreditar la perfeccion à que han llegado en su arte, fué interrumpido desgraciadamente bien à pesar de su autor; pero el Gobierno General habiendo visto con satisfaccion los primeros pliegos y persuadido de la importancia y del mérito de la obra, tuvo à bien disponer su continuacion à que desde luego se presentaron muy gustosa el Coronel de Ingenieros Caldas, y el Ciudadano Sinforoso Mutis bajo de cuya inspeccion han de trabajar los artistas de la Expedicion Botanica.

Instruido ahora el Presidente de las Provincias Unidas del estado de este proyecto, y de que sin su perjuicio el Coronel Caldas trabaja al mismo tiempo en punto menor una Carta de la Nueva Granada que pueda servir à la mayor brevedad para las operaciones militares, ha tenido à bien mandar que se manifieste al expresado Caldas el aprecio con que se ha informado de sus trabajos, y que por medio de los Gobiernos de las Provincias y de los papeles públicos se invite à los inteligentes y curiosos à que comunique à este Ingeniero las noticias geograficas y las cartas impresas ò manuscritas que poseyeren, en inteligencia que el porte será franco en las Administraciones de Correos conforme à la orden que

se le dá, y que en los mismos términos se devolverán dichas cartas ò papeles intactos. Lo comunico à V. E. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca.—Dios guarde à V. E. muchos años, Santafé Noviembre 28 de 1815.—Crisanto Valenzuela, Secretario de Estado y Relaciones Exteriores.—Exmo. Sr. Gobernador de Tunja.

TUNJA.

Continúa la lista de empréstito.

C. Antonio Guevara cinquenta pesos	0 5 0.
C. Lorenzo Velandia cinquenta pesos	0 5 0.
C. Juan José Ruiz cien pesos	1 0 0.
Suma	2 0 0.

COSTUMBRES.

Sigue la misma materia.

Muy bien dixen yo entonces; ¿pero podríais decir ahora, quales son las pasiones que en su efervescencia nos prepararán y exaltarán à ser justos, y no harán nunca inclinar la balanza à un lado ni à otro? No hablo de las pasiones que llamo viciosas, como son la venganza, la cólera, la envidia, los zelos, la avaricia, el odio, la ambicion, el deleyte, la vanidad, &c. Lo que ha pasado y pasará eternamente en el mundo, nos dá à conocer sobradamente de qué excesos son capaces semejantes pasiones quando pueden lisonjearse de no ser castigadas, y con qué perversidades obscuras y secretas intentan cubrir sus odiosas manjabras quando el temor del castigo las obliga à disfrazarse. Hablo tan solo de aquellas afecciones ó pasiones que yo llamo virtuosas por que sirven para unir à los hombres, estrechar los lazos de la Sociedad, conservar en ella el movimiento y la vida, y producir excelentes Ciudadanos.

O yo me engaño mucho, ò las reflexiones que acabo de hacer sobre algunas de estas virtudes que tan facilmente se mudan en vicios, deben hacerlos temblar sobre la suerte de la justicia, que no obstante no es tan necesaria para formar una República aun regular. Pero no me detengo aquí, y aun supongo que en vuestro estado el amor de la gloria, de la patria y de la libertad conozcan sus obligaciones, y sean dirigidos diestramente hácia el fin que deben proponerse para ser verdaderamente útiles. Me dirás que en esta suposicion

los Ciudadanos harán sin esfuerzo las acciones más heróicas, y que esta dichosa Sociedad ofrecerá el más bello espectáculo. Convidaré en ello; pero temeré que los Ciudadanos embelesados con la belleza de este espectáculo no se dexen llevar sin percibirlo, más allá de los límites justos que la razón les prescribe.

Permíteme preguntarte si estas virtudes exáltadas se mantendrán en esta especie de moderación y templanza que las hace verdaderamente virtudes. ¿Quando empiezen à ser vicios por la mezcla de la presunción, la vanidad y el orgullo que se las asociaran, no empezarán à ser ménos útiles, y no llegarán bien pronto à ser perniciosas? ¿Los Ciudadanos animados por el suceso no dexarán entrada à pensamientos superiores à su fortuna, y à la suerte comun de la humanidad? Yo temo quando veo, que los Griegos muy orgullosos con su heroísmo desconocen los derechos de la humanidad, y no ven en el resto del mundo más que hombres nacidos para la esclavitud. Me acuerdo que Athenas inebriada de su gloria, de sus sucesos y de su grandeza despues de la Guerra Médica no pudo sufrir ocupar el segundo lugar en la Confederación de los Griegos, y preparó por esta causa su ruina, corriendo ella misma à su pérdida. ¿Los Esparciatas mismos, tan bien dispuestos à ser justos por Licurgo, harán la guerra à los Atenenses por espacio de treinta años, sin alterar sus costumbres è instituciones? Triunfarán sí en fin, pero en medio de sus ventajas entreveo su decadencia; à su antigua justicia ha sucedido ya el espíritu de tiranía que los debilitará, y sujetará à los Thebanos.

Seguid la historia de los Romanos. Quantos más esfuerzos exigen de su parte las empresas que intentan, más su consecución les inspira una especie de orgullo duro que con dificultad se hermana con las reglas de una justicia exácta. Roma pobre y contenta con su pobreza, ve con todo con demasiada complacencia y admiración los despojos y el botín que sus primeros Cónsules ostentan en sus triunfos; la avaricia se junta ya y se mezcla con el amor de la gloria, y la República será bien pronto castigada. Los Marcelos, los Escipiones y Emilios trasportarán à Roma los despojos de la Sicilia, de la Africa, de la Macedonia y de la Asia. Las manos de estos grandes hombres serán puras; ¿pero que importa que en medio de las mayores riquezas den ellos el exemplo del desinterés más perfecto, si el oro, la plata y las artes inútiles de los vencidos darán bien pronto à los vencedores una avaricia y un luxo que agotando el mundo en-

tero sin enriquecerlos, irritarán su apetito.

Eugenio ha tenido razón en decirnos que la prosperidad destruye las virtudes que se han logrado plantar. La causa de esto no es que el amor de la gloria, de la patria y de la libertad cansados de combatir y de vencerse relajan y quieren descansar, sino que la prosperidad muy grande ò muy constante extiende más allá de sus justos límites esta estimación de nosotros mismos, esta dichosa confianza que la Naturaleza nos ha dado para excitarnos à las grandes empresas, à las quales pasiones no hemos tenido la prudencia de resistirnos en tiempo. La vanidad, la presunción y las locas esperanzas son los vicios próximos à estas dos qualidades virtuosas, que exágerando à nuestra vista nuestro mérito y nuestras fuerzas nos hacen ya inconsiderados, ya temerarios, y siempre injustos.

He aquí ya bastantes reflexiones sobre la justicia. Querría yo ahora que se me dixese si la prudencia es más feliz en asociarse con las pasiones, quando no se las ha acostumbrado à un cierto régimen. Sin duda me respondió Aristó, nada me parece más evidente, y à pesar de la ley que me he impuesto de no interrumpirte como lo observan Theanto y Eugenio, no pudo dexar de decirte que esta asociación que tú crees à lo que presumo tan rara, ò más bien tan impracticable es una cosa que estamos viendo à cada instante. ¿Quién no es testigo de ella todos los días? Nada hay más diestro que las pasiones para satisfacerse. ¿Con que arte y que sabiduría no caminan à su objeto? Se disfrazan y enmascáran, hacen razonar à un imbécil que sin su ayuda nunca hubiera pensado hallar recursos infinitos donde la razón no ve más que obstáculos insuperables; en una palabra, es una verdad que casi se ha hecho proverbio, que las pasiones dan espíritu aun à los bobos, y el espíritu no es otra cosa que la prudencia.

Ménos en París repliqué yo, pues aquí no cuesta tanto tener espíritu, prudencia, moderación, modestia; nada de esto es necesario; un poco de imaginación basta, juntad si queréis el atolondramiento, la presunción, cierta facilidad de parlotear ò de no decir nada en muchas palabras, y tiene hecha su fortuna un mentecato; pero no se trata entre nosotros de semejantes simplezas. He oido mil veces, como tú también lo habrás oido, el elogio que acabas de hacer de las pasiones, y otras tantas hemos visto censurarlas de tantas, inconsideradas, imprudentes, temerarias que se descubren y hacen traición à sí mismas. Todos tienen razón. Los unos hablan de las pasiones quando se están ensayando, tiempo en que dueñas aun de sus movimientos tienen sola-

mente calor y no arrebató. Los otros no consideran las pasiones sino en estado de ebriedad, quando no ven otra cosa que el objeto que las turba, y son movidas solamente del bien que esperan. Las primeras pueden ser prudentes, pero las segundas siempre son inconsideradas. En efecto, quando mas de cerca supongis que ven las pasiones el objeto que buscan ó de que huyen, ménos capaces son de calcular con prudencia los obstáculos que pueden oponérseles, sus recursos, y los médios de salir con su intento.

En quanto á el valor continué, no te pregunto Aristo que es lo que piensas, pues ya me lo has dicho al principio de nuestra conversacion. Si yo te instase me dirias sin duda, que la cólera, la indignacion, la venganza y el ódio han dado valor muchas veces á los Pueblos mas cobardes. Me citarías á Montagne que llama al amor *una pasion emprendedora de rosas grandes*, y todas las mugeres locas de contento al verse honradas con el poder de hacer héroes quando quieren, vocerán que Montagne tiene razon. Despues me harás el elogio de la avaricia que sometió el mundo á los Romanos, y la América á los Européos, y todos los dias hace correr á un granadero á los peligros mas terribles. Todas las pasiones, hasta los mismos deleytes harán conquistadores. Ved los Sitas se me dirá, que no intentaron en otro tiempo la empresa de conquistar la Asia, sino para abandonarse á los placeres que su clima no les proporcionaba, y de que habian gustado en sus correrías. Además los Pueblos del Norte no hicieron tantos esfuerzos para dexar sus bosques, y establecerse en las Provincias del imperio, sino por que á causa de su trato con los Romanos se disgustaron de su antiguo género de vida. Y así prefiriendo el vino á su cerbeza, y nuestras Gaulesas transformadas en damas Romanas les parecieron mas bellas que sus Germanas.

Las pasiones que acabo de nombrar son capaces de dar movimiento al alma, convengo en ello, y veo en efecto que los Generales al frente de los Exércitos, y los Magistrados en la Tribuna de las arengas se valen de ellas para excitar el valor de los soldados y Ciudadanos. Pero yo te supongo, mi querido Aristo, Magistrado de una República, ó General de un Exército, á quien sus instituciones no hayan preparado á oírte y secundarte, y te pregunto, que harás de este valor efimero que tu eloqüencia haya encendido. Verás que el primer peligro que se presente será mas eloqüente que tú, tus soldados y Ciudadanos se cansarán de la guerra antes que se acabe la primera campaña. Por mi, yo contaría poco

con semejante valor. La cólera y la indignacion solo tienen accesos pasajeros, y el temor mas natural á nuestro corazon es bastante mas poderoso y durable que ellas. La venganza y el ódio se causan fácilmente quando cuesta trabajo aterrar al enemigo; nadie quiere con constancia vengarse si para lograrlo necesita estar continuamente haciéndole esfuerzos y atormentándose así mismo. Estas pasiones por decirlo así, harán sin duda un esfuerzo momentáneo, pero la fortuna de los Estados que aspiran á una prosperidad duradera se debe procurar por principios mas constantes, y que se ayuden todos mutuamente.

¿Cuál es pues, el valor verdaderamente útil? Es aquel que no está establecido sobre los caprichos y accesos de las pasiones, sino sobre una política ilustrada que sabiendo que no hay entre los hombres prosperidad sin mezcla de desgracia, desconfía de la fortuna, recibe sus favores sin orgullo, y sus desgracias sin abatimiento. Yo quiero que se haya preparado bastantes recursos contra los mayores males, para que su desesperacion siempre tranquila no sea nunca temeraria. Busco estos Senadores Romanos que esperaban magestuosamente la muerte sentados en el umbral de su puerta, mientras que los Galos son dueños de su Ciudad, y que felicitan á Varron de no haber desesperado de la salud de la República despues de la Batalla de Cinna. Dadme soldados, no que se precipiten en el peligro á esfuerzos de una pasion brutal y exáltada, sino que estén persuadidos á que es dulce morir por la Patria. Un soldado debe ser valeroso, porque el Gobierno que le hace feliz es digno de que se le defienda á costa de toda su sangre. Quiero que el Ciudadano ame la gloria, y desprecie una gloria fácil. ¿Y que el modo de conseguir este heroismo comun, es lisonjear las pasiones útiles ó siempre inconstantes, si exigen algun esfuerzo? Nó: el modo es distribuir con la mayor justicia y economía recompensas que eleven el alma. Por este medio lograrás tener sin trabajo y sin la ayuda de las pasiones que imploras, esta excelente disciplina que conserva los exercitos, y dá victorias. La habilidad de los soldados reparará los errores ó distracciones del General; estarán persuadidos á que son invencibles, y esta confianza les dará la victoria ó hará mas terribles despues de una derrota.

(Se continuará.)

TUNJA.

IMPRESA DEL ESTADO.

Por el Ciudadano José Maria Berna.